En este tiempo de Adviento en un espíritu de santa espera, por la venida del Señor, los invito a unirse a mí para preparar nuestros corazones en este tiempo santo reflexionando sobre las palabras del Cántico de Zacarías.

CÁNTICO DE ZACARÍAS
Lucas 1:68-70
El Mesías y su precursor

Bendito + sea el Señor, el Dios de Israel;
Él vino a su pueblo y los liberó.

Él ha levantado para nosotros un poderoso salvador,
nacido de la casa de su siervo David.

A través de sus santos profetas prometió desde la antigüedad.
que nos salvaría de nuestros enemigos,
de las manos de todos los que nos odian.

Él prometió mostrar misericordia a nuestros padres
y recordar su santo pacto.

Este fue el juramento que hizo a nuestro padre Abraham:
para liberarnos de las manos de nuestros enemigos
libre para adorarlo sin temor,
Santo y justo delante de sus ojos
todos los días de nuestra vida.

Tú, hija mía, serás llamado el profeta del Poder
Alto; porque irás delante del Señor para preparar su camino,
Dar conocimiento a su pueblo es salvación
por el perdón de sus pecados.

En la tierna compasión de nuestro Dios
el amanecer de lo alto romperá sobre nosotros,
para brillar sobre los que moran en la oscuridad y la sombra
de muerte, y guiar nuestros pies por el camino de la paz.

Semana I de Adviento
"Bendito + sea el Señor, el Dios de Israel;
Él vino a su pueblo y los liberó.
Él ha levantado un poderoso salvador,
nacido de la casa de su siervo David".

Durante la primera semana de Adviento, reflexionamos sobre Dios, Padre nuestro, que es soberano sobre el *Nuevo Israel,* la Iglesia. El Adviento es un tiempo para agradecer a Dios por liberarnos de la esclavitud del pecado. El Dios de Israel, y su plan desde la antigüedad, era enviar a uno que viniera del linaje de David, uno de su propio pueblo, un líder siervo ungido, un poderoso salvador.

En un espíritu de renovación, al ser liberados de nuestros pecados, demos la bienvenida a este *poderoso* Salvador como el Señor de nuestras vidas mientras esperamos la gloria de su segunda venida. ¡Maranatha! ¡Ven, Señor Jesús!